

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR DON MARIANO BARCENA

SOCIO DE NÚMERO,

AL TOMAR POSESION DE LA PRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD.

SEÑORES CONSOCIOS:

UNA de las influencias más fertilizantes en el campo de la ciencia es sin duda la constancia.

Aquí, á la sombra de este recinto, humilde en su apariencia, ha existido durante doce años un grupo de personas entusiastas que han cultivado con decidido empeño al árbol de las ciencias naturales. Aquí hemos visto pasar los dias, los meses y los años, sin que los trastornos de la política ni otras causas nocivas hayan venido nunca á cortar la cadena que como buenos amigos hemos formado, al estrecharnos la mano bajo la enseña radiosa de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Por esto hemos visto que la nave en que bogamos va siempre serena, no se agita ni languidece en sus movimientos, no se estrella ante los escollos ni ha tropezado nunca en los arrecifes del desaliento ó de la enemistad en que muchas veces desaparecen las Asociaciones.

Hace un año, al dejar la presidencia de la Sociedad, manifestaba á mi sucesor que le entregaba encendida y brillante la antorcha que en su existencia representaba á esta ilustrada Asociacion, y hoy, al ocupar de nuevo el primer asiento en que la bondad de mis consocios me ha colocado, veo que persiste brillante aquel foco de luz en torno del cual nos hemos reunido. Es esta una circunstancia verdaderamente feliz, que debe congratularnos, y con toda lealtad os presento mis felicitaciones, y os excito á que continúeis entusiastas en la prosecucion de la obra, firmemente establecida y constantemente cultivada.

Tenemos en presencia un conjunto de hechos que muestra las bases robustas en que se apoya nuestro programa y que manifiesta la seguridad de caminar con acierto en el ameno y amplio camino que en su estudio presentan las ciencias naturales.

En lontananza vemos á Alzate, Mociño, Sessé, Humboldt, Bompland, Velázquez de Leon, Lallave, Lejarza, Cervantes, del Rio, Bustamante, y tantos otros sabios, que abarcando con sus miradas la tierra vírgen, de esta parte del continente americano, establecieron los fundamentos del estudio de la Naturaleza, en el sitio donde la Naturaleza misma estableció su trono: aquí, Señores, existen los metales preciosos y las piedras más ricas y vistosas, invadiendo en forma de filones ó vetas á las rocas que forman nuestro territorio; en la superficie de la tierra veréis las selvas vírgenes, los bosques frondosos y las hermosas praderas pregonando por todas partes los privilegios con que la Providencia dotó abundantemente á nuestro país.

En el mundo alado encontraréis los más ricos plumajes de las aves, desde el diminuto Colibrí hasta el elegante Quetzal, en cuyas plumas se ostentan los vistosos reflejos del metal y de los tornasoles más variados. En el silencio de los bosques escucharéis las escalas cromáticas del jilguero y el canto arbitrario é interminable del zenzontli; rugirá el tigre y la maleza se conmoverá al paso rápido del ciervo.... En este país, gabinete el más precioso y más rico de las ciencias naturales, debia existir y existe una Academia donde se oyese hablar de tantas maravillas, adonde pudieran concurrir los viajeros en busca de las noticias que en ambos continentes circulan sobre la riqueza natural de este país.

Ante el programa tan vasto que á la vista se presenta, veréis casi perder lo que hasta ahora hemos hecho; pero no debeis desmayar, un grano de arena que el torrente va á depositar en un lago, es siempre un cuerpo sólido, que fundará, por decirlo así, el lecho arenoso que con el tiempo vendrá á ser su regazo, y tal vez le sustituirá en aquel lugar. No tenemos aún á nuestro alcance todos los elementos que son indispensables para adelantar nuestra obra, pero estos elementos vendrán y el edificio será coronado por esbeltas y elevadas torres.

Los fundamentos que en la ciencia establecieron aquellos sabios, son robustos y dilatados. Mociño y Sessé, en su Flora inédita de México, abarcaron un gran número de plantas que vemos ahora citadas con la autoridad de sus nombres: Cervantes se dedicó con entusiasmo á los estudios de la Flora mexicana, y con especialidad á la descripción de las Gramíneas. Lallave y Lejarza entraron de lleno en los campos de la Botánica y de la Zoología: Humboldt y Bompland hicieron colosales impulsos en la Geología, la Arqueología y la Flora: del Rio y Bustamante se entregaron por completo al estudio de la Mineralogía, describiendo también las especies determinadas ó las nuevas que no se hallaban inseritas en el catálogo de la ciencia. Al gran Linneo debemos tantos y tan eminentes servicios en las ciencias naturales de México; y Agustin Pyramus de Candolle, Alfonso su hijo y Casimiro su nieto, han enriquecido el conocimiento de nuestra Flora con tesoros del más alto valor. ¡Ilustre generacion de sabios es la que forma la familia De Candolle, y que las Academias como la nuestra, se complacen en tributarles los homenajes que la ciencia les debe!

En los tiempos más recientes vinieron Oliva, Cal, Lauro Jiménez, González y otros compatriotas nuestros, á proseguir los caminos emprendidos con tanto acierto. Oliva y Cal ensancharon los conocimientos de las Floras de Jalisco y Puebla; el Dr. González ha dado una reseña importante sobre la Flórula de Monterey, y el malogrado y siempre sentido Lauro Jiménez, impulsó en gran escala nuestros estudios de ciencias naturales, especialmente en la Botánica microscópica.

Como estos ilustres compatriotas nuestros, desaparecieron Nieto y Botteri, que enriquecían diariamente el conocimiento de la Entomología y de la Flora de las tierras calientes en la region veracruzana.

En las aulas, escuchamos las lecciones de Castillo, Rio de la Loza, Pascua, Herrera, Barreda, Barragan, Villada, Cordero y otros ilustrados mexicanos, que guian á la juventud estudiosa al templo de las ciencias físicas y naturales.

Viajeros ilustres, recorren de vez en cuando nuestro territorio ó se establecen en México, contribuyendo en alto grado al conocimiento de la Geología, de la Mineralogía, de la Flora y de la Fauna de México.

¡Cuánto deben las ciencias naturales á Burkart, Berges, Rammlesberg, Mallet, Chevrolat, Schaffner, Sallé, Bates, Hemsley, Sumichrast, Saussure y otros hombres distinguidos, que viajando en México ó estudiando en Europa las colecciones mexicanas, llenan de luz el conocimiento científico de esta parte del Continente!

En los *Anales* de nuestra Institucion, en los cuatro volúmenes de *La Naturaleza*, encontramos caudal abundante de ciencia, que merced á esfuerzos desinteresados y empeñosos, viene acumulando hace años la Sociedad.

No me detendré en revisar esos cuatro volúmenes, para referir todos los trabajos que contienen, porque las Revistas anuales de los Secretarios dan cuenta minuciosa de ellos; pero debo citar, aunque en globo, algunos de aquellos estudios, ejecutados á la sombra de nuestra Asociacion.

Entremos en los dominios de la Zoología: están allí iniciados los estudios de Villada sobre la Mamalogía mexicana; se encuentra el catálogo de las aves indígenas, por Sánchez; las descripciones de insectos mexicanos, por Eugenio Dugés; la de los crótalos, por Alfredo Dugés, hermano de aquel distinguido naturalista; las metamorfosis de los individuos del género Siredon y descripción de nuevas especies, por Velasco y por Dugés; la historia y descripción de los troquilídeos ó colibrís de México, por Montes de Oca y por Villada, etc., etc.

En la Botánica encontramos los trabajos de Oliva, de González y otros consocios, sobre la Flora mexicana: la sinonimia vulgar y científica de nuestras plantas más importantes, por Herrera: las especies nuevas, descritas por Schaffner, Ibáñez, Velasco y el que se honra en dirigiros la palabra; hallaréis trabajos sobre Geografía Botánica mexicana, sobre las propiedades medicinales de nuestras plantas, y además estudios químicos de muchas de ellas, como son los que han escrito Herrera, Altamirano, Mendoza y Laso de la Vega. En las publicaciones del

Observatorio Meteorológico Central, encontraréis los Calendarios Botánicos del Valle de México y de otras localidades, enseñando las relaciones de los fenómenos vitales de las plantas y de las variaciones atmosféricas, proporcionando también muchos datos sobre la Geografía Botánica.

En la Geología y la Paleontología encontraréis, en *La Naturaleza* ó en otras publicaciones, los trabajos importantes de Castillo, Ramirez, Arenas, y otros profesores mexicanos, á los que se añaden los humildes trabajos del que habla, que dan á conocer la naturaleza geológica de algunas regiones y las especies fósiles, nuevas muchas de ellas, que se han determinado: veréis los estudios sobre las erupciones recientes de los volcanes que se hallan en Jalisco, y otros datos de la mayor importancia.

En la Mineralogía mexicana veréis en la misma las descripciones de especies nuevas, como son las descubiertas por Castillo, por Rammesberg, por Mallet, por Fernández y otros profesores nacionales ó extranjeros: hallaréis los datos importantes sobre la geografía de los minerales hidrargíricos y sobre el azufre nativo, por Castillo, y la descripción de algunos carbones fósiles y cita de sus yacimientos, por López Monroy: encontraréis también una noticia pormenorizada de los fierros meteóricos mexicanos, por Cornejo, y trabajos mineralógicos y de química aplicada, por Navia.

Impulso, y muy poderoso, recibirá el conocimiento de las ciencias naturales de México, con la publicación de la Biología de México y Centro-América, que actualmente se imprime en Lóndres, por el Sr. F. Duncan Godman. Esta obra constará de cuatro grandes volúmenes, y en ella se insertarán los materiales colectados asiduamente durante 22 años: en los cuadernos que hemos visto de tan importante obra, se encuentran descripciones numerosas de plantas mexicanas por el sabio profesor Hemsley: la parte zoológica está redactada por los profesores Alston, Godman, Salvin y Bates.

Siento no poder extenderme, para hacer la cita completa de los trabajos referentes al estudio de las ciencias naturales de México: basta lo manifestado para demostrar que existen bases preciosas sobre las cuales se puede construir un vasto edificio: contamos con colaboradores entusiastas que en el país ó en el extranjero caminan impulsados bajo el mismo pensamiento, el adelanto de las ciencias naturales, que en México también tienen su santuario, en la modesta é ilustrada Sociedad Mexicana de Historia Natural.

HE DICHO.

Febrero 6 de 1880.

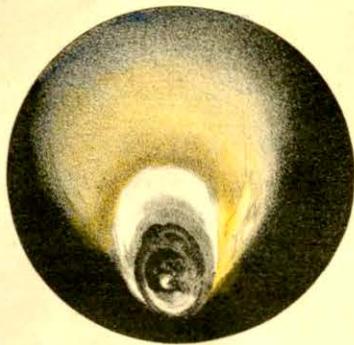


Fig. 1



Fig. 2

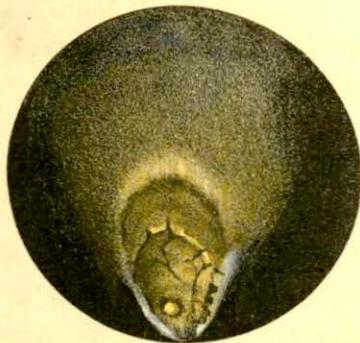


Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

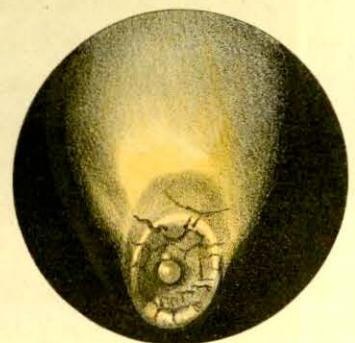


Fig. 6

Pegaduras que dejan sobre el carbon, las mezclas binarias de selenio, antimonio, plomo y bismuto, tratándolas al soplete.